EL LIBRO
Domingo tiempo ordinario 3º-A
Padre P*edrojosé Ynaraja Díaz*

TEXTOS

Nehemias (8,2-4a.5-6.8-10):

EN aquellos días, el día primero del mes séptimo, el sacerdote Esdras trajo el libro de la ley ante la comunidad: hombres, mujeres y cuantos tenían uso de razón. Leyó el libro en la plaza que está delante de la Puerta del Agua, desde la mañana hasta el mediodía, ante los hombres, las mujeres y los que tenían uso de razón. Todo el pueblo escuchaba con atención la lectura de la ley.
El escriba Esdras se puso en pie sobre una tribuna de madera levantada para la ocasión.
Esdras abrió el libro en presencia de todo el pueblo, de modo que toda la multitud podía verlo; al abrirlo, el pueblo entero se puso de pie. Esdras bendijo al Señor, el Dios grande, y todo el pueblo respondió con las manos levantadas:
«Amén, amén».
Luego se inclinaron y adoraron al Señor, rostro en tierra.
Los levitas leyeron el libro de la ley de Dios con claridad y explicando su sentido, de modo que entendieran la lectura.
Entonces, el gobernador Nehemias, el sacerdote y escriba Esdras, y los levitas que instruían al pueblo dijeron a toda la asamblea:
«Este día está consagrado al Señor, vuestro Dios: No estéis tristes ni lloréis» (y es que todo el pueblo lloraba al escuchar las palabras de la ley).
Y añadieron:
«Andad, comed buenas tajadas, bebed vino dulce y enviad porciones a quien no tiene, pues es un día consagrado a nuestro Dios. No estéis tristes, pues el gozo en el Señor es vuestra fortaleza».

I del apóstol san Pablo a los Corintios (12,12-30):

Hermanos:
Lo mismo que el cuerpo es uno y tiene muchos miembros, y todos los miembros del

cuerpo, a pesar de ser muchos, son un solo cuerpo, así es también Cristo.
Pues todos nosotros, judíos y griegos, esclavos y libres, hemos sido bautizados en un mismo Espíritu, para formar un solo cuerpo. Y todos hemos bebido de un solo Espíritu.
Pues el cuerpo no lo forma un solo miembro sino muchos.
Si el pie dijera: «No soy mano, luego no formo parte del cuerpo», ¿dejaría por eso de ser parte del cuerpo? Si el oído dijera: «No soy ojo, luego no formo parte del cuerpo», ¿dejaría por eso de ser parte del cuerpo? Si el cuerpo entero fuera ojo, ¿cómo oiría? Si el cuerpo entero fuera oído, ¿cómo olería? Pues bien, Dios distribuyó el cuerpo y cada uno de los miembros como él quiso.
Si todos fueran un mismo miembro, ¿dónde estaría el cuerpo?
Los miembros son muchos, es verdad, pero el cuerpo es uno solo.
El ojo no puede decir a la mano: «No te necesito»; y la cabeza no puede decir a los pies: «No os necesito». Más aún, los miembros que parecen más débiles son más necesarios. Los que nos parecen despreciables, los apreciamos más. Los menos decentes, los tratamos con más decoro. Porque los miembros más decentes no lo necesitan.
Ahora bien, Dios organizó los miembros del cuerpo dando mayor honor a los que menos valían.
Así, no hay divisiones en el cuerpo, porque todos los miembros por igual se preocupan unos de otros.
Cuando un miembro sufre, todos sufren con él; cuando un miembro es honrado, todos se felicitan.
Pues bien, vosotros sois el cuerpo de Cristo, y cada uno es un miembro.
Y Dios os ha distribuido en la Iglesia: en el primer puesto los apóstoles, en el segundo los profetas, en el tercero los maestros, después vienen los milagros, luego el don de curar, la beneficencia, el gobierno, la diversidad de lenguas.
¿Acaso son todos apóstoles? ¿O todos son profetas? ¿O todos maestros? ¿O hacen todos milagros? ¿Tienen todos don para curar? ¿Hablan todos en lenguas o todos las interpretan?

evangelio según san Lucas (1,1-4;4,14-21):

Ilustre Teófilo:
Puesto que muchos han emprendido la tarea de componer un relato de los hechos que se han cumplido entre nosotros, como nos los transmitieron los que fueron

desde el principio testigos oculares y servidores de la palabra, también yo he resuelto escribírtelos por su orden, después de investigarlo todo diligentemente desde el principio, para que conozcas la solidez de las enseñanzas que has recibido.
En aquel tiempo, Jesús volvió a Galilea con la fuerza del Espíritu; y su fama se extendió por toda la comarca. Enseñaba en las sinagogas, y todos lo alababan.
Fue a Nazaret, donde se había criado, entró en la sinagoga, como era su costumbre los sábados, y se puso en pie para hacer la lectura. Le entregaron el rollo del profeta Isaías y, desenrollándolo, encontró el pasaje donde estaba escrito:
«El Espíritu del Señor está sobre mí,
porque él me ha ungido.
Me ha enviado a evangelizar a los pobres,
a proclamar a los cautivos la libertad,
y a los ciegos, la vista;
a poner en libertad a los oprimidos;
a proclamar el año de gracia del Señor».
Y, enrollando el rollo y devolviéndolo al que lo ayudaba, se sentó. Toda la sinagoga tenía los ojos clavados en él.
Y él comenzó a decirles:
«Hoy se ha cumplido esta Escritura que acabáis de oír».

COMENTARIO

Este domingo en el calendario católico, recibe el nombre del de la Palabra de Dios. Permitidme, queridos lectores, que me entretenga un momento, comentándoos este aspecto de nuestra Fe cristiana.
Se dice imaginativamente, que al final de los tiempos se acercarán al trono del Cordero tres grandes procesiones. Una, la compuesta por los fieles procedentes de la Reforma, llevarán en sus brazos solemnemente una Biblia. Otra comitiva, llegada de tierras orientales, la Ortodoxia, manifestará altisonantemente su santa liturgia y sus bellos iconos. De Roma se irá acercando reverentemente la tercera, son los Católicos romanos, portarán en silencio un precioso Sagrario, con la Sagrada Eucaristía dentro.
El anecdótico relato tiene gracia y un particular acierto.

En Pozaldez, el pueblo que me vio nacer, mi familia fue muy querida por los vecinos y por el párroco. Cuando les tocó trasladarse, el buen cura le regaló a mi padre una

Biblia dedicada. Fue un obsequio que se guardaba como una joya que era preciso conservar y proteger con esmero. Y con tal cariño la conservo todavía yo.
La verdad es que en aquellos tiempos, en los domicilios cristianos, gustaba poner en cada dormitorio un crucifijo y en el comedor o cualquier otro lugar distinguido, alguna imagen de la Virgen. También colgaban de las paredes algunos cuadros, en la mayoría de los casos, de expresión religiosa.
Han cambiado las costumbres, parece que los fieles de hoy se avergüencen de expresar públicamente su Fe. O tal vez, en la intimidad de su domicilio, deba manifestarse de otra manera plástica.
En la actualidad muchos acertadamente juzgan oportuno y precioso manifestar su religiosidad colocando visiblemente un ejemplar de la Biblia. A simple vista debe verse que no se trata de un libro olvidado encima de cualquier mueble. Se debe escoger un ejemplar de buena encuadernación y bella tipografía. No abandonado, no, enmarcado en un soporte digno, por ejemplo un atril de escogido material. Si os describo esto es porque una Biblia puesta así puede ocupar un lugar central de la mas destacada habitación, como se puede tener un precioso ramo de flores secas en un lugar muy visible.
Si me he detenido en detallada explicación es porque tal proceder puede ser una respuesta al último deseo del Señor que a todos nos dijo: id por el mundo entero y predicad …. Hoy que se establecen relaciones tanto con vecinos cómo con lejanos extranjeros, un tal ejemplo fotografiado y trasmitido u observado en acogida visita, puede ser un testimonio mudo, que estimule las inquietudes insatisfechas, sin saber que son trascendentales, tan olvidadas hoy en día, pero añoradas por muchos.
Cambio de tercio.
La primera lectura es un testimonio del amor a la Palabra escrita y viva, de una comunidad que carecía de la posibilidad de tener libros y al encontrar ese único ejemplar, reacciona con suma reverencia. Debemos reflexionar y examinarnos si nuestro comportamiento en la parte de la misa que corresponde a la proclamación de la Palabra, nuestra actitud, tanto espiritual como corporal, es semejante a la de la asamblea israelita.

La segunda lectura continúa la reflexión que inició Pablo sobre los carismas. Pese que sean claros los ejemplos, permitidme, queridos lectores que me detenga un momento. El Apóstol recuerda la bondad y el aprecio por lo que cada uno ha recibido, sabiendo que otros recibirán favores diferentes, pero que precisamente en

esta variedad está la belleza de nuestra Fe y la posibilidad de ejercitarla a favor de los demás, cada uno a su manera.
Sabéis que en el terreno biológico hay multitud de colonias de seres unicelulares, iguales unos de los otros. Son los más numerosos. También sabréis que existen otros especímenes compuestos de muchas células, pero de aparente semejanza y de única e idéntica función. Un ejemplo que conoceréis, y que creo no equivoco, son las esponjas. Ahora bien, la perfección y progreso se consigue en el terreno de lo seres vivientes, que si son vegetales están compuestos de tallos, hojas y flores, tan distintas y si son animales se componen de tejidos, miembros o sistemas diferentes que se complementan entre sí.

Permitidme que respecto a la lectura evangélica, más que del contenido, que es lo importante, me refiera al lugar donde se desarrolla el episodio.
Cuando estamos de visita en Nazaret, nos gustaría poder situarnos en el ámbito donde Jesús proclamó las palabras esperanzadoras que sorprendieron y todavía nos sorprenden y hoy y en sucesivos futuros continúan teniendo validez.
Por una calle estrecha que parte de la misma basílica que alberga la santa gruta de la Anunciación, se encuentra una iglesia románica muy bonita. Ahora bien, no fue aquí donde se pronunció el mensaje al que me estoy refiriendo. El edificio se levanta en honor o recuerdo de la sinagoga que visitó el Señor.
Los arqueólogos suponen que los cimientos de la del tiempo de Jesús, están situados donde hoy en día se levanta una mezquita. No hay que olvidar que la cultura islámica es muy diferente de la cristiana respecto a las serias investigaciones de los estudiosos.